

Santiago, 1° de Junio de 1959.

Señor don
Patricio Aylwin A.,
Presente.

Apreciado Patricio:

aun cuando mi intención fué participar en la Convención del Partido, se me dijo que, de acuerdo con los Estatutos, los profesionales no teníamos cabida, por lo que tuve que limitarme a seguir como espectador las alternativas de ella. Leí con gran interés las conclusiones adoptadas y, en especial, las relacionadas con el aspecto social y sindical que, como sabes, me ha preocupado muy particularmente durante toda mi vida. El hecho de que entre ellas y el voto político haya contradicciones que pueden llevar a una peligrosa desorientación y el ferviente deseo que todos tenemos de engrandecer nuestra causa, me ha movido a escribir al Presidente y al amigo.

No necesito referirme a la doctrina social de la Iglesia. La conoces tanto o mejor que yo.

El voto político dice que el Partido se opone al comunismo porque existe con él una básica diversidad en los conceptos de persona y de sus derechos, de la familia, de la economía y del Estado. Diferentes son sus tácticas y sus objetivos. Por eso no pueden existir entre ambas fuerzas ni alianzas ni pactos políticos, parlamentarios ni electorales. Tampoco pueden hacerse estos pactos con el FRAP por estar integrado por estas fuerzas de una manera determinante.

El voto sindical expresa por su parte que el sindicato es por su naturaleza gremial y no ideológico y que el mantenimiento de la unidad exige que se eliminen de la vida sindical todas las cuestiones ajenas al campo propiamente gremial. Mas adelante se agrega que el Partido Demócrata Cristiano pide a sus militantes luchar por la CUT, tratando de obtener se den a todos garantías tanto en la declaración de principios como en la conducta práctica de sus integrantes.

La lectura de ambos planteamientos no puede menos que causar una profunda desorientación y crear una confusión frente a la solidez doctrinaria del partido.

En efecto, el voto político rechaza todo pacto o alianza con las fuerzas marxistas, porque, se reconoce una interpretación vital diferente. Nuestras soluciones van por caminos contrapuestos y, si bien podemos construir juntos una casa, no podemos construir juntos una estructura social ni un movimiento para sostenerla. Esto se ha comprendido al redactar el voto político.

Se ha comprendido ~~que~~ que no podía caerse en la ingenuidad de pretender dar la batalla por el pueblo en el terreno del FRAP, con el lenguaje del FRAP y en su estilo, porque íbamos a ser engullidos y porque el único que iba a ganar, era precisamente nuestro adversario: el FRAP.

Desgraciadamente en el voto sindical, se echa por la borda lo ganado en el voto político. Y con esto se crea una confusión cuyo daño es difícil de preveer y que debe evitarse.

Todos conocemos la trayectoria del sindicalismo comunista en Chile y conocemos bien lo que la CUT es y la influencia decisiva que en su dirección tiene el Partido Comunista. El propio informe de la Comisión del Congreso lo reconoce. Todos sabemos que los comunistas no van a renunciar al planteamiento ideológico ni van a hacer del sindicalismo un movimiento sin contenido. Sobre este punto ven mucho mas claro y mas lógicamente que la Comisión informante en la Convención. Decir que el sindicato debe ser gremial y no ideológico, además de contener una mala redacción (gremial no es lo opuesto a ideológico), envuelve una doctrina errada. En efecto, no creo que el sindicato sea simplemente una herramienta para obtener reajustes de remuneraciones. ~~Es~~ Es un instrumento para reformar estructuras y para orientar a los hombres. Y, aunque sólo fuera lo primero, sabes bien que distinto es el camino y la mecánica para obtener los reajustes de acuerdo con el bien común en un sindicalismo de tipo patronal, de tipo comunista o de tipo cristiano. Vaciar al sindicalismo de toda ideología es como hacer una tortilla sin mas que huevos. Serían todas iguales, con gusto a nada y nadie las pediría. Por otra parte, nuestra doctrina contiene normas precisas para resolver el problema social y, dentro de él para actuar en lo sindical.

Conociendo la realidad en que nos movemos, sabiendo que para Stalin el sindicato es escuela de comunismo, sabiendo que la CUT está influenciada por el Partido Comunista en forma tan determinante como lo está el FRAP; ¿qué puede explicar que mientras los comunistas son malos en el plano político, son buenos en el sindical? ¿Por qué esta colaboración que no es posible en el plano político, es posible en el sindical? ¿Es que nuestros planteamientos sociales, nuestras estructuras del trabajo, nuestras reformas, nuestras soluciones son coincidentes y compatibles con las comunistas? Y si sabemos que no lo son ¿quiere decir que esperamos que los comunistas cambien y se acerquen a nuestras soluciones? Y si no somos tan cándidos para esperar eso ¿es que renunciamos a nuestras soluciones ~~y~~ vamos a transigir nuestra verdad? Porque en el voto sindical no se hace siquiera mención a que el Partido desea dar a este problema una solución de acuerdo con la doctrina socialcristiana. Simplemente se ignora que tenemos nuestra palabra y nuestro planteamiento, que tenemos una estructura cristiana del trabajo.

Frente a una distorsión tan evidente, no puede allegarse el feble argumento de la unidad de la clase trabajadora, porque la que vale no es la mecánica, la física, sino aquella de fondo que produce la coincidencia en las soluciones. Y la actual unidad, debemos ser sinceros, no tiene mas consistencia que un arco iris.

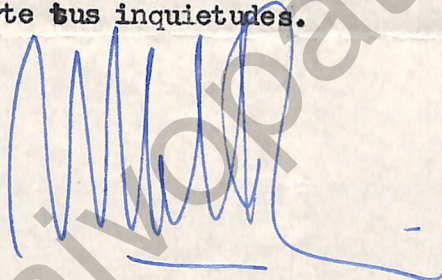
Mi estimado Patricio, ¿por qué si tenemos la mejor solución, la mas integral y estamos íntimamente convencidos de nuestra verdad la aplicamos tan a medias? Cómo queremos que se nos entienda, si entre dos votos aprobados en una misma Convención hay planteamientos tan diferentes?

Creo que todos tenemos la obligación de meditar y de decir las cosas que estimamos graves a una causa tan querida y por la que hemos luchado toda la vida. Yo quiero lo mejor para el Partido. Por ello te he escrito. Te he escrito además porque te conozco y porque me da total confianza tu solidez doctrinaria y tu integridad moral. He querido plantearte mi honda preocupación ante una situación que puede adquirir mucha gravedad y que puede tener, talvez, proyecciones perjudiciales a nuestra causa.

Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitarte por los conceptos que sobre la manera de hacer oposición, expresaste en el Caupolicán. Me parece indispensable que ella sea elevada, constructiva y que nos muestre como una fuerza que tenía las mejores soluciones y que ante la pérdida de una elección no se deja llevar por resentimientos ni amarguras. Mientras mas altos y mas dignos en la derrota, mas grandes seremos. Esto desgraciadamente no se había entendido bien hasta ahora y por ello estuvo perfecto que lo destacaras.

Perdona, estimado Patricio que te haya distraído un poco de tiempo con estas tres hojas, pero te ruego las recibas en el afecto del amigo y del correligionario que comparte tus inquietudes.

Tu afmo.



P.D. : sobre esto mismo he escrito a Willy Thayer.